

CANCION

«¡Qué lejos estoy contigo
qué cerca cuando te vas!»

F. G. L.

«¡Qué lejos estoy contigo
qué cerca cuando te vas!»

Es como el cielo que coges
y abres la mano y no está.

Es como el agua del río
cuando se abraza a la mar.

Amada siempre y perdida

y cuanto más cerca, más.

Te alejas y estoy contigo

dentro de mi soledad.

JESÚS DELGADO VALHONDO

DE ETNOLOGIA CACEREÑA

"La Vaquilla" y los cultos en honor del Niño-Dios, de Galisteo

ENTRE las episcopales ciudades de Coria y Plasencia, en un cerro, bañada por el río Jerte y rodeada de murallas de argamasa, se halla situada la villa de Galisteo, que presenta un pasado de gran importancia en la historia de la Alta Extremadura.

Galisteo fue cabecera del señorío de su nombre con jurisdicción sobre los pueblos de Aldehuela, Carcaboso, Valdeobispo, Holguera, Montehermoso, Aceituna, Riobobos, Pozuelo, El Guijo y Malpartida la Desplada.

De origen romano y contigua a la antigua Vía de la Plata, Alfonso IX de León firmó en el castillo de la histórica localidad el convenio de 1229, luego de la reconquista de Cáceres. El rey Juan II, hizo merced del señorío de Galisteo a Don García Fernández Manrique, conde de Castañeda y Osorno. Después del señorío se trocó en condado y ducado de Galisteo. El señorío de Galisteo radicó en la familia de los Manrique —casa de Osorno—, y a su vera la villa se desarrolló, creció y prosperó extraordinariamente. Habiendo venido a menos la casa de Manrique, el señorío pasó a la casa ducal de Fernán Núñez y duque de Montellano y del Arco, conde de Cervellón.

El palacio —magnífica morada y residencia de preclaros varones de la casa de Lara—, que albergó al marqués de las Minas cuando sometía a la Alta Extremadura al archiduque Don Carlos de Austria, aspirante al trono de España contra Felipe de Anjou, proclamado rey con la denominación de Felipe V, conoció la lucha de los infantes de Castilla con los maestros de la Orden de Alcántara y sufrió la devastación de los franceses en la guerra de la Independencia.

Lo más característico del castillo es su torre de defensa, rectangular, con un capitel octogonal, que data de la catorce centuria.

Famoso es el pueblo de Galisteo por la fiesta de «La Vaquilla», que proviene nada menos que del medioevo. La Santísima Virgen de Fuente Santa poseía una dehesa del mismo nombre, y todos los años, en el otoño, regalaba el administrador una vaquilla brava, que era lidiada y muerta por las mozas de la localidad, y la carne se repartía a los pobres.

Las mozas, en festejo tan singular y vestidas con el típico traje de «patanas», bailan una danza a la Virgen y piden la llave al son del tamboril, petición que es denegada por dos veces y concedida a la tercera.

Actualmente este festejo popular lo dan los quintos. Se verifica en el mes de Septiembre, corriendo los gastos a cargo de personas particulares; todo ello para no perder la tradición, que desean conservar con carácter primitivo.

Durante los días del 14 al 18 del mes de Agosto, Galisteo celebra las ferias y fiestas en honor de su excelsa Patrona, Nuestra Señora de la Asunción. Los galisteños se divierten con sana alegría.

La Virgen tenía el santuario en las afueras de la muralla, y por sus numerosas y valiosas alhajas se la denomina «Maravilla de la Diócesis», estando patrocinada por la casa de los Manrique en su época del mayor auge y esplendor. El santuario era custodiado por los dominicos, siendo arrasado y totalmente destruido por los franceses en la guerra ya citada. Los hijos de Santo Domingo tenían un convento que fue fundado por Don García Fernández Manrique, señor de la villa, el año 1545. Al decir de un cronista era una obra del mejor gusto y arquitectura.

Galisteo se distingue, además, por los cultos que celebra en honor del Niño-Dios en la tradicional Nochebuena. La cofradía de este nombre, que se encarga de ello, data del primer tercio del siglo XVI. Los estatutos que hoy se conservan fueron dictados el año 1663, habiendo sido modificados en 1812 y 1817.

Existe un libro de la cofradía, que data del año 1764, en el que se registran todos los cabildos celebrados a partir de 1763. En dicho libro se observa la constitución de la cofradía en la forma siguiente:

Decano.—Cargo honorífico correspondiente al hermano de más tiempo en la Cofradía.

Muñidor.—Lo desempeña el hermano que ha de ser mayordomo el siguiente año. Su misión es la de tocar la caja - tambor -, por medio de la cual se notifica a los hermanos cofrades la asistencia a los actos a celebrar: cabildo, ensayo del auto sacramental, etc.

Mayordomo.—Cargo que corresponde a quien en el año anterior fue muñidor. Sobre él recae la organización de la fiesta.

Alcalde.—Asume este cargo el anterior mayordomo y hace de tesorero.

Estos tres últimos cargos tienen de duración un año y rotan entre los hermanos por orden de ingreso en la Cofradía.

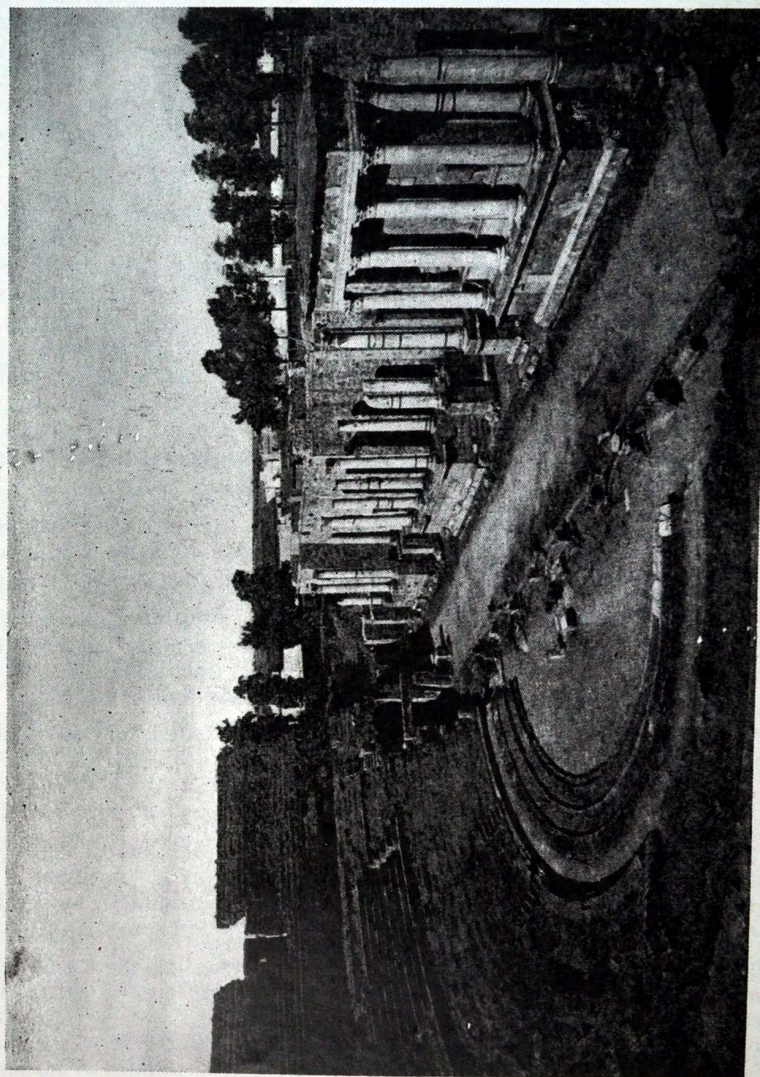
Regla.—Lleva la dirección de los ensayos, designa actores para el auto sacramental y hace de escribano en el cabildo. Es designado anualmente por votación.

La Cofradía se compone de 33 hermanos, haciendo referencia a la edad de Nuestro Señor Jesucristo. Al entrar un nuevo cofrade no ha de ser mayor de cuarenta años.

Al solicitar el ingreso en la Cofradía es preferido en primer lugar el sacerdote; en segundo, el hijo de cofrade; en tercero, el casado con hija de cofrade, y después, según el memorial que presenten al solicitar su ingreso cada aspirante a cofrade.

El cabildo se ha de celebrar todos los años los días 24 y 25 de Diciembre, a las veinte horas, en casa del mayordomo. En él «juntos y convocados a son de caja, según lo tienen de estilo, uso y costumbre, para tratar y conferir las cosas tocantes a su buen gobierno y servicio de Dios Niño Salvador».

La representación del auto sacramental corre a cargo de los hermanos cofrades y sus más próximos familiares. Se representa en la plaza del pueblo y al descubierto.



ALBUM EXTREMEÑO. — Mérida. — Anfiteatro romano (Foto Ediciones Arriba)

Los cultos de la piadosa Hermandad para celebrar el nacimiento divino comienzan el segundo domingo del mes de Noviembre, sujetándose en todo a las ordenanzas. Anuncian las proximidades de las fiestas del nacimiento del Niño-Dios con un toque de tambora dominical, que es la señal y citación para comenzar los ensayos del auto sacramental.

El día 24 de Diciembre se celebra el primer cabildo por parte de la Cofradía para tratar del movimiento del año: ingresos, gastos, nombramientos de mayordomo, alcalde, muñidor, escribanos, tres repartidores, etc. En tanto el cabildo está reunido, dos hermanos visitan al párroco para acordar la hora de la misa del día siguiente. Terminado el cabildo dan principio las rajas, que consisten en cuanto se refleja a continuación:

El día citado, a las diez en punto de la noche, todos los cofrades, precedidos del muñidor, que va tocando la caja, con sus antiguas y típicas capas recorren las calles del pueblo, tocando instrumentos, cantando villancicos y rezando. Tienen la obligación de pasar por el domicilio o puerta de los cofrades y pararse en cada una de ellas; en unas cantan villancicos y en otras rezan, según que esté o no de luto el cofrade; si está de luto, a la puerta colocan un farol de aceite. A continuación transcribimos algunos villancicos de los cantados en las rajas:

Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra,
pues ha nacido el Mesías
de una Virgen pura y bella.

La Virgen es panadera,
y San José carpintero,
y el Niño recoge astillas
para atizar el puchero.

Cantemos, bailemos
y hagámonos «rajas»,
que ha nacido el Dios-Niño
esta noche entre las pajas.

Ya que Dios ha nacido,
vamos a verle,
que es Señor de señores
y es Rey de reyes.

La Virgen es panadera
en el Portal de Belén.
Ella lo cierne y lo amasa
y el Niño lo va a vender.

Los pastores en Belén
caminan de dos en dos,
con sonajas y platillos,
a adorar al Niño-Dios.

Los tres Reyes han venido
por la parte del Oriente
a adorar al Niño-Dios,
que ha nacido en un pesebre.

A la flor olorosa
que hoy ha nacido
vamos a verle todos
con regocijo.

El 25 por la mañana, el muñidor, tocando su caja, recorre el pueblo anunciando al mismo y a los cofrades que van a dar principio los cultos del Niño-Dios. Los cofrades todos acuden al domicilio del mayordomo, en donde está la imagen del Niño; el pueblo se concentra igualmente en el mismo sitio para acompañar al Niño-Dios. A la hora convenida empieza el desfile de la siguiente forma: el muñidor delante, tocando su caja; los cofrades en dos filas, muy ordenados y colocados por antigüedad, llevando cada uno su capa y el blandón, que no puede faltar; en medio de las dos filas un familiar femenino del mayordomo, ataviada con sus mejores ropas, lleva a la cabeza el Niño-Dios en su cuna; el pueblo detrás, acompañando y tocando villancicos del más rancio sa-

bor y dando continuados vivas al Niño-Dios, y así se encaminan hacia la iglesia (bajo el patrocinio de la Asunción de Nuestra Señora), para oír la santa misa. Llegando a la plaza, por donde tiene que pasar siempre el Niño en dondequiera que viva el mayordomo; allí le recibe el sacerdote revestido con capa pluvial, incensario y cruz alzada. Recibido que es el Niño e incensado, se entona el Te Deum, y, directos a la iglesia, entran en ésta, y los cofrades, sin abandonar las filas, reciben el agua bendita de manos de dos cofrades, que se colocan junto a las filas; terminada esta operación se unen a las filas hasta colocar al Niño-Dios en el centro de la iglesia, muy cerca del altar mayor, cada cofrade toma un asiento teniendo el blandón encendido.

El sacerdote se reviste de los ornamentos para empezar la misa; cuatro cofrades le acompañan desde la sacristía hasta el altar mayor. Terminada la santa misa, que se celebra con la mayor solemnidad, habiendo hecho la adoración del Niño-Dios los cofrades y el pueblo, cogen la imagen y, precedido de la caja, al igual que vino a la iglesia, con el mismo orden y por el mismo itinerario, le llevan nuevamente a casa del mayordomo, colocándole en una mesa o altar.

Después sale por las calles la «Carantolla», que es ritual y obligatoria en la mañana del día de Navidad, y que consiste en lo siguiente: uno de los cofrades se pone una especie de mono blanco, con remiendos encarnados, que resulte burlesco, tapada la cara con un antifaz o careta, siempre alegórica, y, tocando la caja, recorre las calles del pueblo haciendo el coco a los niños, atemorizándoles. Se cree que procura recordar a Herodes en su persecución a los inocentes.

Terminada esta operación se sientan todos por orden de antigüedad en casa del mayordomo, en donde está el Niño-Dios, que presencia los actos. El mayordomo les da una comida de hermandad con arreglo a lo dispuesto en los estatutos, desarrollándose el acto en silencio, ya que para hablar o decir alguna cosa se necesita permiso del hermano mayor.

Finalizada la misa, los nombrados por el alcalde para cada año marchan a la plaza a colocar el tosco escenario para el auto sacramental.

A las dos en punto, el muñidor coge nuevamente la caja y, tocando ésta, se encamina a casa del mayordomo, donde está el Niño-Dios, y con un familiar femenino, con igual indumentaria que por la mañana, lo llevan, precedidos del toque de caja, al escenario donde se ha de representar el auto sacramental.

Una vez el Niño-Dios en su lugar, en la misma forma y tocando se va en busca de la que ha de hacer de Virgen, y esto se repite con todos los actores femeninos del auto.

Cuando se hallan todos en el lugar del escenario, y lo mismo los cofrades, da principio el auto sacramental, y a su terminación se procede a llevar al Niño-Dios a casa del mayordomo.

La representación de este auto sacramental, como todos, se efectúa al aire libre, eligiendo como pórtico para la escenificación la plaza mayor del pueblo, y como principales personajes intervienen San José, la Virgen, un coro de pastores, zagales y el diablo, ataviados con primitivos trajes típicos de un rico sabor folklórico de principios de la Edad Media. He aquí los cánticos entonados en los autos sacramentales:

Alegraos, almas todas,
que el Rey de los cielos y la tierra
ha de nacer en Belén
según dicen los profetas.

Gloria a Dios en las alturas
y paz a los hombres en la tierra,
porque ha nacido el Mesías
que el universo desea.

A la media noche,
del hielo al rigor,
en Belén, pastores
ha nacido el Sol.

Los cristales del Jordán,
con armonía sonora,
hacen la salva a la aurora
y al sol envidia le dan.

A la flor olorosa
que hoy ha nacido,
vamos a verla todos
con regocijo.

No temas, varón Santo,
que Dios piadoso quiere
que María Egipcíaca
goce su reino alegre.

Aves que habitáis los vientos,
pues no hay cazador que estorbe,
venid a ver al que crea
los celestes resplandores.

En los profundos abismos
se halla Luzbel desterrado,
porque quiso ser su igual
de nuestro Dios soberano.

Gloria a Dios en las alturas
y paz a los hombres en la tierra;
felicítadle, criaturas,
y cantad su gloria inmensa.

Pastores, regocijaos,
pues un gran gozo os anuncio:
sabed Mesías ha nacido
para remedio del mundo.

Con sus cabellos de oro,
y sus labios de coral,
y su carita de cielo,
¡qué rebonito está!

Aunque el pobre está llorando,
y no está llorando de frío;

es que le colma de pena
de los hombres el desvío.

Consuélate, Niño hermoso;
enjuga tu amargo llanto,
que nosotros te amaremos
por los que te olvidan tanto.

Mirad como ya sonríe;
su boquita es una rosa,
por lo fresca y colorada
y redondita y graciosa.

Repique el pandero
con grata emoción;
cantemos, zagales,
que ha nacido Dios.

Decidnos, María,
decid por favor,
¿quién es este Niño
que Madre sois Vos?

Que bailen los pastores
en el invierno,
desechando las penas
cerca del fuego.

Ya que la bondad divina,
para nuestra salvación,
el Mesías prometido
esta noche nos mandó.

A Belén, pastores,
vamos sin tardar,
a adorar al Niño,
que ha nacido en el Portal.

Bailemos, pastores,
para festejar,
al Verbo Divino,
que está en el Portal.

Bailemos, bailemos,
¡oh felicidad!
al Niño Divino,
que está en el Portal.

Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra;
no temamos ya la guerra
del demonio tentador.

En Belén, ciudad hermosa,
hay un Portal de primor,
que en él nació el Redentor
de una Virgen Luminosa.

A las siete en punto de la noche, hora solar, el muñidor recorrió las calles del pueblo tocando la caja para que todos los cofrades se reúnan en casa del mayordomo al objeto de celebrar el segundo y último cabildo del año en curso.

Es curioso en extremo el ingreso en la Cofradía. El escribano levanta acta de lo acordado en el cabildo la noche del 24, como si algo surgiese de momento; acta que es firmada por los mismos. A continuación, si la Cofradía no está completa, o sea, que falta alguno para completar los 33 de que se compone (lo que hace referencia a la edad de Nuestro Señor Jesucristo), se pregunta si hay memorial de alguno que aspire a ingresar en la Hermandad; si así es, se da a conocer el nombre del solicitante para que los cofrades piensen si es apto o no y pueda, por lo tanto, ser o no admitido en la Cofradía. Cada cual lo piensa para sí, y, acto seguido, el hermano mayor ordena que se entreguen a cada cofrade unos cuantos garbanzos y otros tantos altramuces; una vez repartidos, el hermano mayor ordena que un cofrade, con una bolsa, vaya recogiendo de cada uno de ellos una de las dos clases de piezas entregadas, la que, sin ser vista por ninguno, se deposita en la bolsa; terminada esta operación se procede al recuento, primeramente si está el número exacto de cofrades y, en segundo lugar, el número total de cada especie; si resulta mayor el número de garbanzos, el solicitante es admitido; en caso contrario no es aceptado.

Si el nuevo solicitante es admitido se escribe en el libro de actas y se da a conocer al interesado, quien promete cumplir fielmente sus estatutos. Así termina el cabildo de la indicada noche y con la obligatoriedad, de acuerdo con los estatutos, ya que a los actos que siguen hasta el día de Reyes no es obligatoria la asistencia a ellos, y que son los siguientes: el día 29 de Diciembre, en la tarde, a la hora convenida, el nuevo muñidor recorre, tocando su caja, las calles del pueblo para que los cofrades y el vecindario se reúnan en casa del mayordomo para llevar al Niño-Dios, en la misma forma que se hizo el día 25 en la mañana, a la iglesia parroquial y dar principio a la novena que ha de terminar el día de Reyes.

El día de la Epifanía del Señor se cierra el ciclo litúrgico que la Cofradía celebra anualmente en honor del Niño-Dios con el objeto de adoración, que se verifica en la iglesia parroquial y que, con la concurrencia del pueblo en marcha, la Cofradía, ataviada con sus mejores galas, rinde pleitesía y honor en la nave principal de la parroquia al Niño-Dios, que, una vez terminados los actos, es recogido por la nueva mayordoma nombrada para el próximo año, llevándolo a su domicilio, con la sola diferencia de que en esa tarde el sacerdote, con capa pluvial, sale a despedir al Niño-Dios hasta el atrio de la iglesia, y así terminan los cultos del Niño-Dios del año en curso.

Galisteo sabe vivir las jornadas expuestas con exaltación religiosa y con el mayor fervor y entusiasmo.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

CARTA LIRICA

Asunción, eres artista;
llevas dentro
la trémula luz de plata
del lucero;
de ahí tu inquietud de espíritu
que nunca lo ves sereno.

Somos así los poetas:
inquietos,
como las aves, las nubes
y el viento.

Vuelca el ánfora del alma
en tus versos,
y su haz
de centelleos,
que ríen en el cauce
puro de tu sentimiento.

Sé ingenua, no te asuste
confesar tus pensamientos,
la ingenuidad es el oro
que da valor a los versos,
así, serán transparentes,
cual cristalino arroyuelo
que deja ver en su fondo
sus secretos.

Cuando sientas que la sed
de la Belleza te abrasa
y quieras beber, la copa
que sean tus manos cándidas
haciendo cáliz de ellas,
y que el agua
sea del raudal cristalino
que brota oculto en tu alma.

MANUEL MONTERREY